promesa á los que se fian en su fuerza : Cuando os entreguen á los poderosos del siglo por causa de mi nombre y os halleis delante de los reyes y magistrados, no os inquieteis por lo que debeis decir ó responder, porque os lo inspirará el Espíritu Santo. Por esta razon, y no estudiando sino creyendo, he aprendido lo que os digo. La fe es mi maestro, y ella me permite esponer sus doctrinas y refutar vuestros argumentos diabólicos.

— Esperábamos alguna cosa verosímil, añadió el juez, y solo nos respondes con una impudente mentira. Habíamos oido decir que el Cristo fascina de tal modo á los que siguen su doctrina que no pueden convencerles ninguna razon ni tormento alguno ; pero sabemos por esperiencia lo que solamente oyéramos contar, despues de ver tu tenacidad y constancia. Rechazo, pues, semejante Maestro, y desprecio esa doctrina que enseña á menospreciar el poder de los príncipes y á sacrificar las mayores dichas para acarrearse todos los males ! Tú ignoras sin duda lo que han resuelto los emperadores contra la fe de los cristianos, y por eso te lisonjeas de no sucumbir en tus necias y altaneras razones. Oye atentamente mis consejos, y procura librarte del suplicio y salvar la vida. Renuncia á tus vanas esperanzas é ilusiones, pues has de saber que los invencibles emperadores me han enviado aquí por juez para despedazar sin compasion con mil tormentos y entregar en seguida á la muerte á los sectarios de Cristo, que se niegan á adorar á los dioses inmortales. Obedece la voluntad de los emperadores ; reflexiona, mientras mi clemencia te lo permite por atencion á tu poca edad, lo que te conviene, y no esperes que se amortigüe mi cólera despues del plazo que te concedo.

— ¿ Con qué objeto me haceis esas amenazas ? dijo Margarita. ¿ Para qué esa mezcla de desprecio y de compasion si estais seguro de que triunfareis ? Si mi Señor Jesucristo solo fuera un hombre como pensais locamente ; si no fuera Dios y Rey del cielo y de la tierra al mismo tiempo que hombre, podríais con el terror obligarme á obedeceros y á reconocer vuestros ídolos ; pero es todo lo contrario. No cedo á los decretos de los emperadores, no me espantan vuestras amenazas, y me niego á adorar los falsos ídolos. Matadme, despedazadme, entregadme á las llamas ó á la ferocidad de los animales ; podreis quitarme la vida, pero no separarme del amor de Jesucristo.

La resistencia tranquila y razonada de Margarita exaltó al irritado juez, que se veia combatido y despreciado en presencia de todo un pueblo, y la mandó suspender por la cabeza y apalearla con toda crueldad. Los verdugos despedazaron sus carnes á golpes, y brotaba la sangre á torrentes de su cuerpo ; salieron gemidos y gritos de entre la multitud, que se lamentaba de tanta barbarie ; pero la generosa vírgen consolaba con sus palabras á los que por ella se aterraban, y les ensalzaba los goces de los tormentos sufridos por Jesucristo. Exasperóse la rabia del magistrado, y dió órden de tender á Margarita sobre un potro y de hacer pedazos sus miembros con garfios de hierro. Los verdugos obedecieron de un modo tan feroz, que las heridas dejaban ver las entrañas de la heróica mártir. Este espectáculo causaba horror, y muchos de los espectadores y hasta el mismo juez apartaron sus miradas ; mas la santa por el contrario, sostenida por el cielo, desafiaba el dolor con una constancia y una tranquilidad tan invencibles, que muchos se preguntaban cómo una niña tan débil y delicada podria sufrir tan animosamente unos suplicios que ni aun tenian valor de contemplar.

Pero tanta constancia, en vez de calmar y dominar la crueldad de los perseguidores, no hizo mas que aumentarla ; y viendo que la intrépida vírgen se mostraba insensible á los golpes y á las espantosas heridas, inventaron otros suplicios para dar fin á su valor ó al menos á su vida. Resolvieron quemarla viva al dia siguiente, y la arrojaron en tanto en un tenebroso calabozo.

Margarita entró en él orando. « Señor, mi Dios, decia, Rey del cielo y de la tierra, Creador de todas las cosas, que dais la vida eterna á los elegidos y consolais á los afligidos : haced que no sea vencida al confesar vuestro adorado nombre, y que ya que he trabado la lucha bajo vuestros auspicios, alcance la victoria con vuestra gracia.

La noble vírgen se sintió en efecto robustecida interiormente con la fuerza de Dios y consolada en su martirio, pareciéndole que podria sufrir aun nuevos tormentos.

Al siguiente dia por la mañana sacaron á Margarita de su mazmorra y la condujeron delante del tribunal y á los ojos de todo el pueblo. Tenia el semblante tan tranquilo y radiante como si nada hubiera sufrido.

— Mujer insolente, le dijo con dureza brutal el irritado juez; eres la mayor enemiga de tu cuerpo y de tu alma, y tienes el corazon de un animal feroz... Vé á aliviar tus males y á curar con bálsamo tus heridas. Por la vida de los emperadores invencibles y la gloria de los dioses, que si no confiesas al momento la inmortalidad de nuestras divinidades y no te rindes á ellas por medio de los sacrificios, humillaré tu orgullo en las llamas, y veremos si amas á Cristo hasta el estremo de esponerte al fuego por él.

— Haced lo que decís y no espereis nada mas, respondió la ilustre mártir; desprecio igualmente á vos y á vuestros dioses, y no cesaré de adorar y bendecir á Jesucristo.

Exasperado y fuera de sí el juez mandó desnudar á Margarita, cuyos miembros estaban llagados y salpicados de sangre; la colgaron en el techo y le aplicaron antorchas ardiendo á sus heridas. El magistrado cobarde é infame le decia al mismo tiempo con ironía:

— Margarita: goza y sáciate de gozar en el Cristo de quien no quieres renegar á ningun precio. A él le debes esta paz y estas delicias; si puede, venga en tu ayuda y librete de las llamas. No obstante, si quieres escucharnos y ayudarte tú misma, te procuraremos tantas y tales delicias, que bien pronto olvidarás tus dolores.

— Vos pensais en este fuego de un momento, replicó Margarita, y olvidais el fuego que dura eternamente. La gloria de los cristianos consiste en marchar por esta senda á los goces que nunca acaban, y yo he deseado y ambicionado pasar por ella. Este fuego va á consumir mi cuerpo en un instante; pero á vos os atormentarán las llamas eternas.

Despues oraba, y sostenida por una invisible fuerza, sufria las ardientes antorchas como si bañara su cuerpo un suave rocío. Los verdugos estaban cansados y vencidos, y no tenian mas fuerza de atormentar á su víctima, cuyo valor no se habia aun amortiguado. El juez, por un capricho tiránico, la hizo arrojar en un cubo lleno de agua, de donde salió viva con general asombro.

Al ver tanto valor, en el cual era imposible desconocer algo sobrehumano, muchos de los espectadores abrieron los ojos á la luz del cristianismo. « El Dios de esta jóven, decian, es el verdadero, » y se acogian

al instante bajo el pendon de Jesucristo. El juez temió que los convertidos sublevasen contra él á la multitud, y mandó cortar la cabeza á algunos de ellos y terminar del mismo modo la vida de la invencible Margarita. Los verdugos se apoderaron de ella violentamente y la arrastraron fuera de la ciudad.

— Gloria á vos, oh Señor Jesucristo, esclamó; alabo y bendigo vuestro nombre! La virtud de vuestro brazo ha sostenido la debilidad de mi sexo y me ha hecho salir triunfante de tan rudo combate; os suplico que recibais ahora mi alma y le concedais las alegrías de la eterna ventura al lado de los santos y de los ángeles.

Cuando llegó al sitio del suplicio se inclinó y el hacha cortó su cabeza. Los cristianos se llevaron su cadáver y le dieron honrosa sepultura, y algunos años despues edificaron una iglesia en el lugar donde Margarita vió llegado el término de sus crueles padecimientos.

Tal fué una de las escenas del espantoso drama que se llama la décima persecucion y de la cual nos dice Lactancio lo siguiente: « Es imposible describir circunstanciadamente lo que ha pasado en todas las partes del imperio. ¿Cuántos volumenes no serian necesarios, para hablar de crueldades tan bárbaras y diversas? Cada gobernador se ha servido segun su capricho del poder de que se hallaba revestido; los tímidos, y los que recelaban que se les acusase de no haber ejecutado todos los mandatos, han sido los mas osados en sobrepujarlos: y los demás los han imitado, ya porque eran naturalmente crueles, ya por su odio natural contra los justos, ó para complacer á los emperadores y elevarse á las dignidades mas eminentes lisonjeando sus pasiones. Habia algunos que se apresuraban á quitarnos la vida, como el que hizo un pueblo entero de mártires en la Frigia; pero aun eran estos los mas favorables, pues infundian mas terror aquellos que hacian alarde de una falsa apariencia de bondad. El verdugo mas peligroso y terrible era aquel que no queriendo matar, y aun ensalzándose de no haber quitado la vida á nadie, pretendia atraer á todo el mundo al culto de los ídolos..... He visto en Bitinia á uno de esos gobernadores, con una efusion de gozo y ademan tan triunfante como si hubiera sojuzgado una nacion de bárbaros, porque habia humillado al parecer á un cristiano que se habia sostenido con valor durante dos años. »

El nombre de Margarita es muy célebre actualmente en la Iglesia latina; su culto pasó de Oriente á Occidente en la época de las Cruzadas. Francia, Inglaterra y Alemania la han honrado siempre con su devocion, y es invocada entre las vírgenes y mártires en la letanía del antiguo órden romano. Los griegos la celebran bajo el nombre de santa Marina, sin que se pueda esplicar esta diversidad, pero autoriza á creer que es la misma santa el que las Meneas de los griegos se esplican casi en los mismos términos que los martirologios de los latinos.

La historia de santa Margarita está escrita por un autor anónimo, que no es anterior al pontificado de san Gregorio el Grande y que se cree haber sido monje. Su relato no es creible en todos sus puntos, pues hay en él indicios de escesiva credulidad, aunque declara haber tomado de los manuscritos que tenia delante algunas circunstancias y hechos imposibles que habian adoptado con bastante ligereza los que le precedieran en su obra. Nosotros hemos usado con él la severidad de que se ensalza á sí propio, pues su crítica habia dado una importancia infundada á cosas que hemos omitido.

Santa Margarita está representada por pintores y escultores en traje de pastora con la cabellera flotante, el cayado en la mano y rodeada de ovejas que pacen; pero con mas frecuencia la pintan hollando con el pié á un dragon, con una cruz, un libro ó una palma, y una antorcha encendida á sus plantas. Rafael, Aníbal Carracho, Poussin y Andrés Muller la han pintado ó dibujado en sus admirables obras; Jerónimo Vida, la gloria de las musas cristianas, compuso dos himnos en alabanza de santa Margarita patrona de la ciudad de Crémona, de donde era hija; el poeta implora afectuosamente á la ilustre mártir por la Italia asolada por la guerra, y menciona la devocion que tenian á la noble vírgen las mujeres en cinta; pero ni él ni los demás esplicaron la preferencia que se ha dado á santa Margarita, sobre una multitud de cristianos que confesaron con valor el nombre de Jesucristo.

La Iglesia de Oriente celebra la fiesta de santa Margarita el 17 de julio, y la Iglesia latina el dia 20 del mismo mes.

C. Landelle Pinx.t — Imp.r de Chardon aîné et fils, r. Hautefeuille, 3e, Paris. — Saint Eve Sculp.

SANTA CLARA

[illegible]

[illegible] decir que aun hay [illegible] que tienen la pre-
tension de servir á Dios y de [illegible] la pobreza, porque
existen [illegible] que han llevado por el contrario
[illegible] la virtud al nivel de
[illegible]

[illegible] la vida religiosa [illegible]
[illegible] material. No [illegible]
[illegible] que no deben renovarse al [illegible]
[illegible] el suelo de Europa y [illegible]
[illegible] trocar la espada y la maza por
[illegible] con su trabajo y sus sudores,
[illegible] con la sangre de los pue-